

Valoración de los bienes naturales y culturales

María Dolores Ruiz de Lacanal Ruiz-Mateos

Departamento de Escultura e Historia de las Artes Plásticas.
Facultad de Bellas Artes. Universidad de Sevilla. Directora
del Grupo de Investigación y Desarrollo Tecnológico “S.O.S.
Patrimonio”.

INTRODUCCIÓN

De la valoración de obras de arte a la valoración de los bienes culturales.

Mientras que en ciertos ámbitos se sigue explicando la valoración de las obras de arte sobre la base de los valores instaurados por la Historia del arte tradicional (aura, originalidad, belleza, rareza, calidad, estilo, antigüedad) en el mundo de cultura, se fracturan y surgen nuevos criterios de valoración.

Este esfuerzo por cambiar un sistema de valoración por otro debe ser entendido sin banalidades, antes bien, como algo complejo.

Por un lado la Historia del Arte proyecta una historia del arte expandida e indaga poco a poco en la valoración de los bienes culturales.

Por otro, el arte se enlaza con la cultura y la naturaleza, creando nuevas propuestas en franca ruptura con la Historia del arte tradicional.

Se trata de un gran ajuste que consiste en sustituir el esquema heredado por un sistema de valoración diferente, que requiere de un gran esfuerzo, por comprender y aceptar el propio cambio cultural.

Alguien puede pensar que es fácil, que se trata de incluir en la Historia del arte, los bienes culturales, pero no es cierto, es difícil y

se trata de un verdadero cambio en el pensamiento. Nos referimos al esfuerzo integrador que pretende romper con la clasificación que segregó las obras de arte de un sistema cultural colocándolas en los pedestales.

Unos querrán ver una “historia expandida”, con voluntad de integrar aquellas manifestaciones culturales, etnográficas, arqueológicas, documentales, etc. y colocarlas también sobre pedestales; otros en fin, declararán que la Historia del Arte ha muerto, señalando que éstas, las obras de arte, son “supervivientes” al fin.

LOS BIENES CULTURALES

Por decirlo de otra manera, la estructura, cuya trama y urdimbre han configurado nuestra forma de pensar cambiará y aprenderá a valorar con otro pensamiento. Algunos filósofos como Walter Benjamín, ya lo abordaron y apuntaron que los cambios culturales nos enfrentarían a nuevos valores:

“Las obras de arte tradicionales, herederas de experiencias mágicas y religiosas, estaban cargadas de subjetividad” [...] “Cuando el criterio de autenticidad desaparece, se destruye el aura, y es el contexto social y político el que determina el sentido de la obra de arte”¹”.

Otros historiadores, como Aby Warburg demostraron con su trabajo, que el intento de salir de un esquema cultural, podía tener un alto precio, poniéndose en peligro su propia salud mental, consiguió sin embargo, mostrarnos nuevas formas de clasificación y combinatoria².

¹ Benjamín, W.: en “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” en Obras Completas 1,2, Madrid, Abada, 2008.

² Aby Warburg (1866-1929), el revolucionario historiador, con las imágenes del “Atlas Mnemosyne” incide en la clasificación y en la combinatoria, susceptibles de modificación.

Otro historiador, Didi Huberman nos explica que ese sistema de clasificación cultural está compuesto por estratos, por pliegues, y que tiene retornos, ausencias, latencias: la conservación o la selección y la destrucción³.

También es verdad, que durante el siglo XX, los artistas, entre ellos M. Duchamp, o en general las vanguardias históricas no cesaron en investigar nuevas alternativas, nuevos criterios, nuevas miradas, capaces de ordenar de nuevo el mundo, de clasificarlo y de valorarlo.

Recordemos que Marcel Duchamp, demostró con sus obras- La Fuente, la Rueda de bicicleta-, que ya se había producido la transformación. A pesar de las dificultades, logró demostrar que el arte responde al pensamiento y que éste como una jaula, como un corsé, como un sistema evoluciona, elaborando otro sistema de valoración, de lectura e interpretación.

EL CONCEPTO DE VALOR BAJO EL MODELO CULTURAL

Valorar es una tarea humana. Quizás es la tarea más humana. Valorar es precisamente hacer diferencias entre unas cosas y otras, entre esto y aquello, es seleccionar, es segregar. La tarea de valorar se encuentra en la base de cualquier cultura humana⁴.

¿Pero cuales son los criterios de valoración? Depende del “modelo cultural”. Los criterios cambian. Los criterios de un hombre del campo, no son ni por asomo los de un hombre de ciudad, tampoco son los mismos criterios los que existen en una u otra cultura. Por lo tanto, cuando hablamos de valores, criterios y cultura, también hablamos de diversidad.

También cambian los valores bajo el prisma de lo global y lo local. Diversidad al fin.

³ Didi-Huberman, G.: La imagen superviviente. Historia del Arte y tiempo de los fantasmas según Ady Warburg, Madrid, 2009, pág.43.

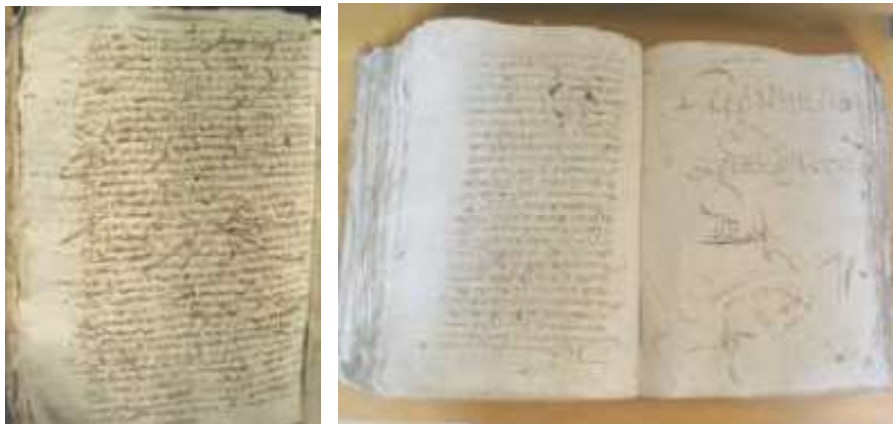
⁴ Savater, F.: Las preguntas de la vida, 2008, Madrid, pág.185.

Anunciamos sin embargo, que el criterio de valoración cultural anuncia que es posible “inteligentemente” valorar una “choza” y un “monumento”; es decir, en la cultura, tienen tanto valor una cuchara de palo, humilde e ignorada o un instrumento de labranza, utilizado por un hombre en un pueblo de la montaña como esa escultura expuesta en el espacio abierto de una plaza pública, cuya belleza y elegancia ha sido comprendida y alabada, durante siglos por aquellas generaciones que la disfrutaban y la catalogan como una obra de arte. Ambos son bienes culturales.



*FOTO 1. Corrales de pesca. Fuente: Ruiz de Lacanal.
Diversidad patrimonial: Monumento natural.*

*FOTO 2. Choza. Fuente: Ruiz de Lacanal.
Diversidad patrimonial: patrimonio etnográfico.*



*FOTO 3. Documento. Fuente: Ruiz de Lacanal.
Diversidad patrimonial: patrimonio documental.*

*FOTO 4. Legajo. Fuente: Ruiz de Lacanal.
Diversidad patrimonial: patrimonio bibliográfico.*

LOS VALORES NATURALES Y LOS VALORES CULTURALES.

“Lo natural” lo utilizamos como término para designar todo aquello que aparece en el mundo sin intervención humana. Por el contrario, de su capacidad productiva y creativa, fruto de su capacidad de diseño y transformación de lo natural, resulta “lo cultural”.

Mientras que el **patrimonio natural** comprende por tanto, la presencia real de un legado, compuesto por unos elementos y bienes que conservados y alterados a través de las generaciones de manera natural, y constituyen la manifestación actual de la propia evolución de las especies; **El patrimonio cultural**, no puede sino ser el resultado de una elección humana, que concreta sus manifestaciones, cambiantes y seleccionadas a través del tiempo, constituyendo en fin, su propio legado, que conserva su voluntad de transmisión a las generaciones venideras.



FOTO 5. Camaleón. Fuente: Ruiz de Lacanal.
“Lo natural” y “lo cultural”.

LA HISTORIA EXPANDIDA

Más difícil será avanzar por la “historia expandida”, si se quiere simplemente aplicar el sistema de valoración tradicional del arte a los bienes culturales, porque se intentará colocar un pedestal a los nuevos objetos seleccionados o valorados y se querrá ver en ellos el aura, la “calidad”, los valores tradicionales. Cuando esto ocurre, se hace presente el absurdo o lo incomprensible.

El sistema por el cual valorábamos las obras de arte no nos vale ahora para valorar los bienes culturales.

Algunas de sus diferencias pueden o deben ser anotadas.

El sistema de valoración del arte tradicional, comprende, valora e incluso tasa las obras de arte en función de unos criterios (autor, técnica, materiales, aura) mientras que la valoración de los bienes culturales se establece en el entorno cultural bajo la clave de la reproductibilidad, el aura desaparece y la valoración procede directamente de la estima, es decir, es reflejo de intereses sociales, siendo sometido a un proceso de selección.

Diremos con W. Benjamín que será “ *el contexto social y político el que determina el sentido del bien cultural*”.

Este cruce de valoraciones, fue comprendido a principios del siglo XX por los artistas, y llevó por ejemplo a Marcel Duchamp a introducir, un objeto (cualquier objeto) en un museo, demostrando que lo que confiere identidad y valor a un objeto es su propia selección, es decir, su valoración⁵.

Eso, sin embargo, no fue del todo entendido, y los historiadores entendieron que los objetos privados de su función y privados de su contexto, podían bajo la decisión del “artista” ser considerados como tales. Mientras que los artistas seguían expresando que el arte es cosa mental; Paul Bretón, por ejemplo decía con claridad: “Es un hombre y su mente lo que confiere santidad a un lugar y no el lugar al hombre”.

Al igual que el arte, los bienes culturales quedaban enlazados por la antropología.

LOS BIENES CULTURALES Y LA ANTROPOLOGÍA

Quizás se aprecia con más claridad, cuando los artistas de las vanguardias históricas, se enfrentan con otras culturas, por

⁵ Clair, Jean: La paradoja del conservador, Ed. Elba, Edición de 2010. Pág.17. Sobre Marcel Duchamp, conservador.

ejemplo, al arte de los pueblos primitivos. Al arte se suma la cultura, de igual modo que los antropólogos, conocedores de los sistemas de valoración de los pueblos “humildes”, establecieron un nuevo concepto integrador, utilizándose el nuevo término de “arte popular”. También en el ámbito de los museos y el coleccionismo, se abrió el término para abarcar “las artes y costumbres populares”.

El pensamiento occidental, parecía al fin, abrirse e integrar otras realidades culturales, urdiendo primero los conceptos, las propias estructuras y andamiajes que tendría que designarlos, comprenderlos y explicarlos.

Indudablemente no se nos oculta que se desencadenó una gran destrucción de pedestales, que se atacaron los museos, y que en la medida que los pedestales eran demolidos, se producía los desprendimientos o desplomes de estructuras mentales cristalizadas, dejaban en el suelo, los valores de la sociedad que los había creado.

LA VALORACIÓN CULTURAL Y LA IDENTIDAD

Los bienes culturales, constituyen por tanto manifestaciones culturales, con las que el hombre se identifica, que están dotados de una doble dimensión: física o material e inmaterial o espiritual.

De esa doble dimensión se desprende una de sus características fundamentales: la identidad.

La identidad del bien cultural, es la capacidad de generar relaciones entre el hombre y el bien, resultando la representatividad.

La identidad por tanto no es su apariencia, tampoco es su materialidad, su significado, su contenido, su forma, su estilo, su sintaxis.

Su identidad es la cualidad fundamental, resultado de la hibridación de lo material (natural) y lo cultural, teniendo por protagonista al hombre. Y por ello despierta en el ser humano una identificación, un reconocimiento, un deseo de disfrute, de conocimiento, de conservación.

LA DIVERSIDAD DE LOS BIENES CULTURALES

Desgraciadamente la diversidad de los bienes culturales, ha dado lugar ya a las tipologías y estas a nuevas clasificaciones. Las primeras clasificaciones han surgido de los campos del conocimiento y del saber. Los bienes arqueológicos se relacionan con los arqueólogos, los bienes etnográficos con los etnógrafos, etc. Pero lo cierto es que la diversidad de los bienes culturales, nos obliga a crear relaciones entre ellos, evidencian la indivisibilidad del tejido cultural⁶.

Porque lo que es cultural, son los hilos invisibles e intangibles que une e interpela “las imágenes, la caja de sal, modas en el vestir, monedas, tablas astrológicas, artes efímeras de festejos de corte, cofres, pliegos ilustrados.... medallas, sarcófagos, mapas..”⁷. Es lógico que la clasificación comprenda los bienes arqueológicos, los monumentos, los bienes etnográficos, el patrimonio bibliográfico y documental, es decir atendiendo a las disciplinas, pero no hay disciplina, para lo inmaterial, para el pensamiento, para el valor.

Esta clasificación tipológica, es por tanto insuficiente, porque el valor de los bienes culturales deriva del contexto, de la sociedad, comunidad, generación o “humanidad” tanto en lo local, como en lo global.

DE INTERÉS CULTURAL

La nueva clasificación es el resultado de una mirada que parte del hombre, una visión antropológica, que distingue al ser humano como “homo faber”, “sapiens”...hombre con capacidad de crear cultura. Su trabajo, su labor convierte el planeta en un espacio humanizado y las creaciones de su diseño, en obra cultural, objeto de valoración social. En esta valoración una escultura clásica, como

⁶ Fernández de Paz, E.: “Museos y Patrimonio Intangible: una realidad material” en MUSA, nº4, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 129-137.

⁷ De Santa Ana, M.: “Fantasmas en el Archivo” en Estévez González, F, De Santa Ana, M. (Eds): Memorias y Olvidos de Archivo, Organismo Autónomo de Museos y Centros del Exmo Cabildo Insular de Tenerife, 2010, pág.229.

por ejemplo, la Venus de Samotracia, se presenta cercana a un coche de carreras. Ambos en la historia de la cultura aparecerán frente a frente, ambos son bienes culturales.

Un hilo invisible e inmaterial, une los elementos de la cultura.

EL ORIGEN DE LOS BIENES CULTURALES

Los bienes culturales tienen un origen, es decir, surgen, conviven con el ser humano (los usa, los habita, los utiliza, los disfruta) y después, caen en desuso, quedan antiguos, pasan de moda y son cambiados o sustituidos por otros, que son más apreciados, más valorados, más atentos a las nuevas tecnologías. De su propia caducidad, surge la contemporaneidad, o vigencia plena del bien, y de su desfase o invalidez, su museabilidad. De su supervivencia, la conservación.

Decimos que se ha conservado un bien, no cuando se conserva físicamente, sino cuando comprendemos que aún cuando su vigencia ha caducado, ha quedado desfasado, antiguo, existe la identificación. Es el hallazgo de la trascendencia. Supervivencia, es la palabra que surge como resultado de la voluntad de conservación, a pesar de su falta de vigencia. Entonces comienza la museabilidad.

LA MUSEABILIDAD

Los bienes culturales, -un monumento, un bien arqueológico, u otros- se nos presentan ahora como bienes en el tiempo, que han sobrevivido a los avatares del tiempo. Dos conceptos fundamentales en relación al tema de los bienes culturales.

La historia, porque construye un eje lineal temporal en el que son clasificados y entendidos en el tiempo.

La memoria, porque a través de ellos, el hombre rescata o restaura su dimensión inmaterial, conoce su pasado, como parte también de su identidad y lo integra en su presente o actualidad.

Gracias a la historia y la memoria, el hombre acepta que las Venus sin brazos, o un rostro en mármol con grietas y faltas, son restos, cadáveres- considerarlos supervivientes, testigos, huellas, documento antropológico al fin.

Sería difícil en un texto breve como este plantear las relaciones entre el bien cultural y la contemporaneidad. Hablaríamos del bien cultural y su caducidad, de los problemas de conservación, y de los peligros de la momificación, la fosilización o la reliquia.



*FOTO 6 Y FOTO 7. Museo Arqueológico de Sevilla.
Fuente: Ruiz de Lacanal. Museabilidad de los Bienes Culturales.*



*FOTO 8 Y FOTO 9. Facultad de Bellas Artes.
Fuente: Facultad de Bellas Artes. Restauración de Bienes Culturales.*

EL PATRIMONIO CULTURAL “SUPERVIVIENTE”

La valoración de los bienes culturales, parte por tanto de la identificación de la doble dimensión de estos, material e inmaterial, lo que convierte la valoración inmaterial en interpretación; y la

valoración material en conservación o sostenibilidad. . Las nuevas relaciones entre los bienes culturales y el hombre, han recibido ya distintos nombres, desde gestión a conservación, desde interpretación a restauración.

LA LABOR DE LOS PROFESIONALES. LA CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE LOS BIENES CULTURALES

La búsqueda de la identidad del hombre, convierte a los bienes culturales, en elementos necesarios para la percepción de su propia realidad. De la investigación surge el reconocimiento de los valores. Con las metodologías, se identifican y clasifican los bienes culturales de una localidad. Se procede a su catalogación y se programa o planea su conservación preventiva, así como la restauración. También la educación a través de ellos, o la difusión, se convierten en la labor de los profesionales. Arqueólogos, arquitectos....se acercan a un legado, y reconocen en ellos el interés social.

EL INTERÉS SOCIAL: DIFERENCIAS ENTRE VALOR Y PRECIO

¿Cuál es por tanto el valor de los bienes culturales?. El valor de los bienes culturales se mide por la estima y el interés social. La cultura constituye un elemento fundamental para los pueblos, un elemento fundamental para su propia supervivencia. Fruto de esta valoración el hombre ha creado los archivos, las bibliotecas y los museos, además de otras formas de exposición, conservación y difusión de su legado cultural.

Pero esto no es sino una verdad a medias. El hombre del siglo XXI, no es precisamente un hombre ilustrado, que defienda la relación con los monumentos y los museos en relación a la pedagogía, al disfrute y al aprecio. El hombre del siglo XXI, conoce los bienes culturales insertos en el mundo contemporáneo, como mercancía, como productos culturales. Y su precio viene determinado por el mercado, por su condición de mercancía y por su capacidad financiera.

Y es en este sentido donde se plantean nuevos problemas. El hombre contemporáneo –postindustrial–, una vez desaparece el sentido de la autenticidad, y ese aura que se percibía en las obras de arte tradicional, se encuentra ante un gran almacén, un gran mercado, ante unos productos expuestos en la sociedad del espectáculo. Es en ese marco, donde la disciplina de la Conservación y Restauración de Bienes Culturales es cada vez más necesaria. Urge explicar los valores naturales y culturales. ¿Cómo comprender, dentro de un sistema capitalista que vale igual una choza que un monumento, aunque no tengan el mismo precio? [6].



*FOTO 10. Museo Arqueológico de Sevilla.
Fuente: Ruiz de Lacanal. Difusión de Bienes Culturales.*

*FOTO 11. Museo Británico. Fuente: Ruiz de Lacanal.
El público y los bienes culturales.*



*FOTO 12. Museo británico. Fuente: Ruiz de Lacanal.
El público y los bienes culturales.*

*FOTO 13. Galería francesa. Fuente: Ruiz de Lacanal.
El público y los bienes culturales.*

BIBLIOGRAFÍA

BENJAMÍN, W. La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica en Obras Completas 1,2, Madrid, Abada, 2008.
ADY WARBURG (1866-1929), el revolucionario historiador, con las imágenes del “Atlas Mnemosyne” incide en la clasificación y en la combinatoria, susceptibles de modificación.
DIDI-HUBERMAN, G. La imagen superviviente. Historia del Arte y tiempo de los fantasmas según Ady Warburg, Madrid, 2009;43.
SAVATER, F.: Las preguntas de la vida, 2008; 185.
CLAIR, J. La paradoja del conservador, 2010;17.

BIBLIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Conservadores y Restauradores en la Historia de la Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1995. El Conservador-Restaurador de Bienes Culturales. La historia de la profesión, 1999. “El Patrimonio cultural y su conservación en el Sistema de Enseñanza Actual. Un didáctica específica del siglo XXI” en Actas del Congreso Nacional de Didácticas Específicas, Granada 1, 2, y 3 de febrero de 2001, págs. 445-455. “La Conservación y Restauración de los Bienes Culturales explicada a los jóvenes” en el I Congreso de G.E.E.I.I.C. Conservación del Patrimonio: Evolución y nuevas perspectivas. Valencia. 25-26 y 27 de Noviembre de 2002. Pág.41-45.